

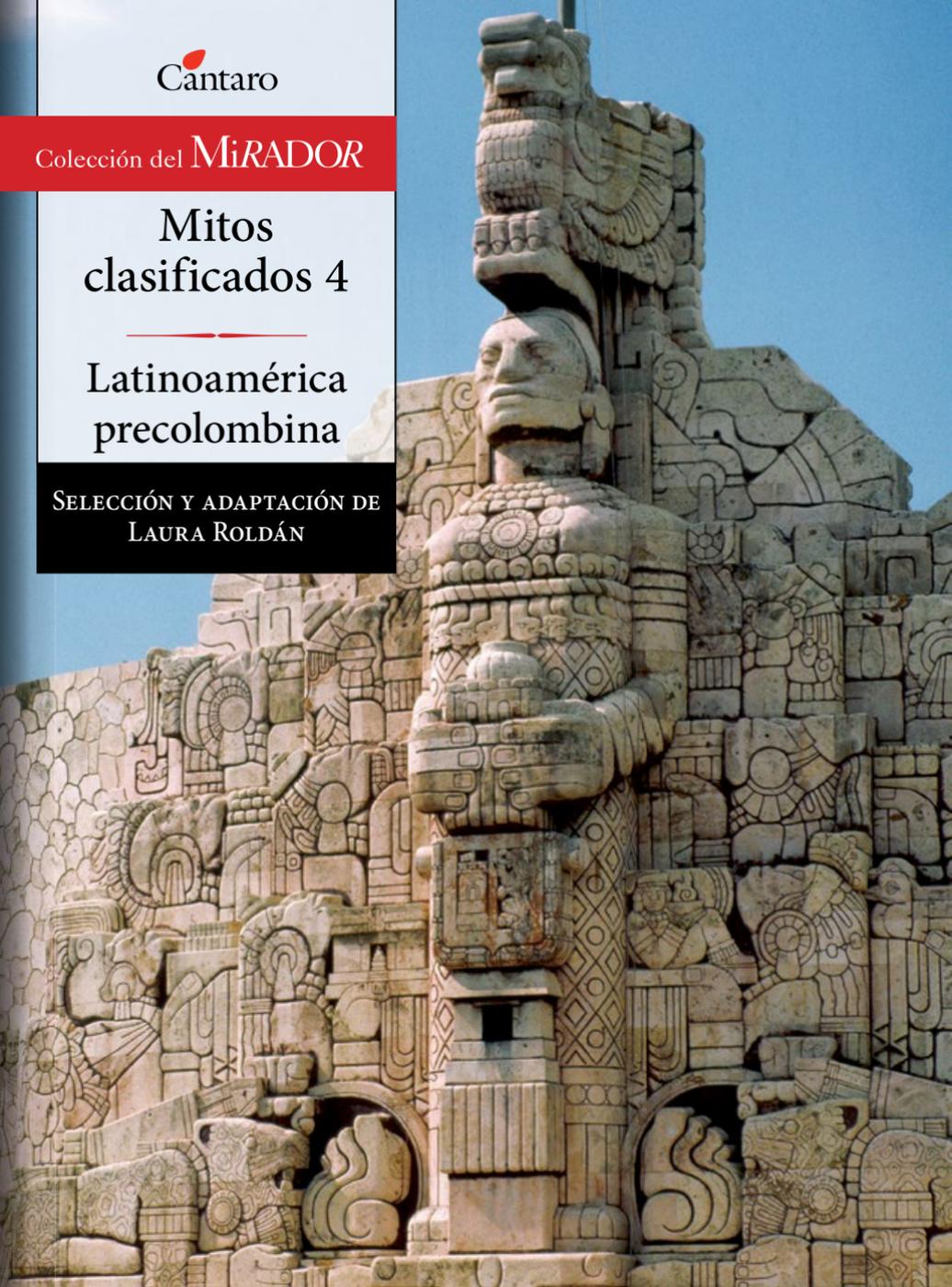
Cantaro

Colección del **MIRADOR**

Mitos clasificados 4

Latinoamérica
precolombina

SELECCIÓN Y ADAPTACIÓN DE
LAURA ROLDÁN



Colección del **MIRADOR**

**Mitos
clasificados 4**

**Latinoamérica
precolombina**

**SELECCIÓN Y
ADAPTACIÓN DE
LAURA ROLDÁN**


Cantaro

Coordinadora del Área de Literatura: Laura Giussani

Editora de la colección: Karina Echevarría

Secciones especiales: María Soledad Silvestre

Correctora: Amelia Rossi

Jefe del Departamento de Arte y Diseño: Lucas Frontera Schällibaum

Diseño y diagramación: Lorena C. Klappenbach

Imagen de tapa: *Monumento a la Patria*, de Rómulo Rozo.

Gerente de Prerensa y Producción Editorial: Carlos Rodríguez

Mitos clasificados 4. Latinoamérica precolombina. / adaptado por
Laura Roldán; compilado por Laura Roldán. - 1^o ed. 3^o reimp. -
Boulogne: Cántaro, 2015.

112 p. ; 19 x 14 cm - (Del Mirador; 223)

ISBN 978-950-753-308-2

1. Mitología. I. Roldán, Laura, adapt. II. Roldán, Laura, comp.
CDD 808.803

© Editorial Puerto de Palos S. A., 2012

Editorial Puerto de Palos S.A. forma parte del Grupo Macmillan.

Av. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Internet: www.puertodepalos.com.ar

Queda hecho el depósito que dispone la Ley 11.723.

Impreso en la Argentina / Printed in Argentina

ISBN 978-950-753-308-2

La presente publicación se ajusta a la cartografía oficial establecida por el Poder Ejecutivo Nacional a través del IGN –Ley 22.963–, y fue aprobada por el Expte. N° GG15 0179/5, del 24 de enero de 2015.

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Primera edición, tercera reimpresión.

Esta obra se terminó de imprimir en marzo de 2015, en los talleres de Gráfica Del Valle, Gral. Las Heras 5047, Villa Martelli, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Mitos clasificados 4

Latinoamérica precolombina

**SELECCIÓN Y
ADAPTACIÓN DE
LAURA ROLDÁN**

Puertas
de acceso

Perspectivas

“Un hombre mira el horizonte, sorprendido. Conoce el mar y sus orillas. Conoce los animales y las plantas que allí habitan. Sin embargo, hay algo lejos, desconocido para él, que se mueve sobre las aguas. No puede nombrarlo; no hay ninguna palabra que le sirva para significar aquello. Pero sabe que debe contárselo —como pueda— a Moctezuma, su emperador; y camina hacia el palacio.

‘Señor y rey nuestro, perdóname mi atrevimiento. Yo soy natural de Mictlancuauhtlan y llegué a la orilla de las aguas del cielo, la mar grande. Vide (vi) andar como una sierra o cerro grande en medio de la mar, que andaba de una parte a otra y no llega a las orillas’¹.

En realidad no era un cerro, sino la enorme embarcación con la que Hernán Cortés arribaría a las costas de México. Los nativos jamás habían visto un barco así y entendieron que sus tripulantes eran dioses, y como tales los recibieron en sus tierras.

Desde nuestros días, conociendo a fondo aquel hecho histórico, y lo que significó el descubrimiento y la conquista de

¹ de Alvarado Tezozómoc, H., *Crónica mexicana*, Barcelona, Linkgua Ediciones, 2009, pág. 395.

América para los nativos, la confusión acaso pueda parecer ridícula. Así lo consideraron algunos conquistadores que no dudaron en llamar *primitiva* —los menos prejuiciosos, hubo calificativos mucho más ofensivos— a aquella comunidad que los idolatró absurdamente.

En realidad, los aztecas poco tenían de primitivos: eran grandes astrónomos, habían podido aprovechar el saber atesorado por los mayas levantando grandiosos observatorios; pronosticaban eclipses, conocían los ciclos de los planetas y establecieron un calendario agrícola. Desarrollaron también complejos sistemas hidráulicos: canales de riego, terrazas artificiales y represas. Asimismo, contaban con un sistema de escritura que les permitía registrar hechos históricos, conocimientos y conceptos metafísicos. De ningún modo eran ingenuos ni primitivos. Lo que realmente los diferenciaba de aquellos hombres blancos que vestían ropas tan extrañas y llegaban en vehículos sorprendentes era la cosmovisión: miraban el mundo desde otra perspectiva. Solo eso.

Los colonizadores, por su parte, interpretaron el nuevo mundo también a su modo. Cometieron así algunas ridículas confusiones, como aquella que Cristóbal Colón registra en su *Diario de a bordo* (1493), cuando uno de sus oficiales se topó inesperadamente con unos mamíferos acuáticos que desconocía, los manatíes: “El día pasado, cuando el Almirante iba al Río de Oro, dijo que vido (vio) tres serenas (sirenas) que salieron bien alto de la mar, pero que no eran tan hermosas como las pintan, que en alguna manera tenían forma de hombre en la cara”.

Otras confusiones fueron más dramáticas, y sus consecuencias irreparables. Muchos colonizadores vieron superstición en las creencias y prácticas religiosas de los aborígenes; entendieron que sus derechos eran malas costumbres y rebajaron su arte a la

categoría de folclore². Algunos, incluso, usaron estas “confusiones” como bandera para el genocidio.

Un tesoro perdido

A causa de esta mirada etnocéntrica que tuvieron los colonizadores sobre la otredad que significaban los distintos pueblos originarios³ con los que se encontraron en América, el mundo se ha perdido —entre muchas otras cuestiones— un material muy valioso que difícilmente pueda volver a recuperarse.

No fue la civilización azteca la única en registrar sus conocimientos por escrito. Los idiomas que se hablaban en América a la llegada de los conquistadores eran numerosísimos. Constituían al menos 123 familias, y muchas de ellas presentaban a su vez una docena de variedades lingüísticas⁴ diferentes. Algunas civilizaciones contaban con diversos sistemas de escritura (pictográficos, ideográficos y hasta fonéticos) con los que pudieron dejar testimonio de sus costumbres, ideas, miedos y percepciones.

Pero la mayoría de estos códices⁵ se ha perdido. Muchos fueron destruidos en forma masiva mediante la toma de los *amoxcalli*

² En diversos ámbitos se ha discutido sobre el sentido peyorativo de la palabra *folclore*. Sobre ello hace referencia Wen Wendland, por ejemplo, en su artículo “Patrimonio inmaterial y propiedad intelectual: retos y perspectivas” (en: *Museum International*, N.º 221/222, UNESCO, 2004) donde propone, en cambio, usar “expresiones culturales tradicionales” como opción menos ofensiva.

³ Otra consecuencia de la mirada etnocéntrica sobre el otro fue la reducción de las diversas y muchas identidades aborígenes a una única categoría: el “indio” se convirtió en un estereotipo para significar a los habitantes de cualquier región de América, desintegrando así las identidades colectivas para reintegrarlas en el lugar de la subordinación. (Fraguas, N. y Monsalve, P., “Procesos de conformación de la identidad étnica en América Latina”, en Lischetti, L. (comp.), *Antropología*, Buenos Aires, Eudeba, 2003).

⁴ Henríquez Ureña, P., *Historia de la cultura en América Hispánica*, México, FCE, 1947.

⁵ Manuscritos cuyo soporte fue bastante similar al de los libros actuales. Para saber más

(edificios en donde se guardaban; la palabra en náhuatl significa ‘la casa de los libros’) y a través de espectaculares autos de fe que terminaban en una gran quema de manuscritos: “Hallámosles gran número de libros de estas sus letras, y porque no tenían cosa en que no hubiese superstición y falsedades del demonio, se los quemamos todos, lo cual sentían a maravilla y les daba pena”⁶.

Un mundo por descubrir

Aunque hoy día no es posible precisar con exactitud cuántos códices prehispánicos han quedado, existen unos veinticinco originarios de Mesoamérica en perfectas condiciones de conservación. Varios fueron rescatados de las llamas por algunos frailes que vislumbraron el significativo valor que tendrían; algunos han sido guardados durante generaciones (hubo aborígenes que los escondieron para salvarlos de la destrucción) y otros obsequiados como regalos “exóticos” a diversas personalidades europeas en distintos momentos de la Historia. Probablemente por ello, la mayoría de los que se conservan están actualmente en Europa: el Códice Nuttal, por ejemplo, en el Museo Británico; y el Bodley, en la Biblioteca de la Universidad de Oxford. Incluso, todavía muchos se nombran por su locación actual: el Desdrensis (en Dresde), el Borbonicus (en el Palais Bourbon) o el Vaticanus (en el Vaticano). También hay códices que llevan el nombre de su primer propietario (el Codex Borgia, rescatado de las llamas por el cardenal homónimo), o de su descubridor (Codex Tudela); o del

sobre la historia del libro y su evolución, pueden consultar las **Puertas de acceso de Mitos Clasificados 2**, de esta misma colección.

⁶ Fray Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*. El texto fue escrito alrededor de 1566 y está disponible en la página web de la Asociación Europea de Mayistas: www.wayeb.org.

sitio donde fue exhibido por primera vez (Grolier, que toma su nombre del club de Nueva York donde se expuso el manuscrito en 1971). Son pocos los que se nombran por su lugar de supuesta procedencia (uno de esos casos es el Códice de Tatlecocho) y, por este motivo, gran parte de la comunidad académica actual se muestra interesada en renombrar⁷ aquellos cuyos nombres no guardan relación con su temática ni con su origen ni con su contenido sociocultural o político.

Los códices precolombinos que han podido someterse a estudio hasta el momento son bastante distintos en su forma a los que circularon por el mundo romano cuando dejó de utilizarse el rollo de pergamino. En primer lugar, el material es otro: una larga tira de papel de venado o, en su defecto, hecho con fibras vegetales (por lo general se usaba la madera del amatl y del magüey para estos fines). Por otro lado, a diferencia de los códices romanos y de los libros de nuestros días, la mayoría de los precolombinos se confeccionaban en forma de biombo (la tira se doblaba plegada y la encuadernación terminaba en dos tablas de madera).

Los códices precolombinos se leían de formas muy variadas. Algunos investigadores coinciden en que la lectura debía hacerse de forma horizontal –de izquierda a derecha o de derecha a izquierda, según el caso–, pero existen algunos, como los de Oaxaca, que por la disposición de sus ideogramas en algunas partes exigían ser leídos de arriba hacia abajo o al revés. Se sostiene también que algunos códices se desplegaban completamente sobre el suelo para que el *tlacuilo* (palabra náhuatl que significa “el que labra la piedra” y que podría traducirse como “aquel

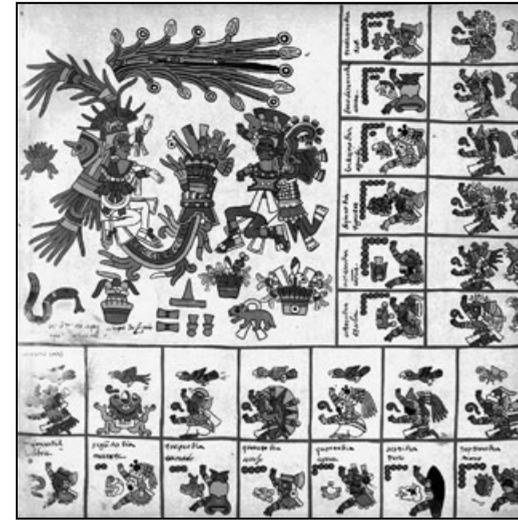
⁷ La situación se planteó en el VIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas (Guatemala, 1994) y, desde entonces, hay grupos abocados a llevar adelante esta iniciativa. Además, ha habido nuevos descubrimientos epigráficos que resignificaron el contenido de algunos códices.

que escribe”) leyera en voz alta al auditorio que se disponía alrededor para seguir la lectura. Los *tlacuilos* eran, en última instancia, quienes decidían cómo debía leerse el manuscrito.

Además de los códices en forma de biombo, se conservan también algunos manuscritos pintados sobre una larga tira de papel de amate, que puede doblarse o enrollarse: tales son los casos de la Tira de la Peregrinación y el Rollo Seldem. También están los lienzos, que son trozos de tela de algodón o fibra de maguey, como el Lienzo Totomixdahuacan.

Y con seguridad muchos otros irán apareciendo en los próximos años, porque el tesoro no se ha perdido del todo. Los nuevos hallazgos y los avances en la investigación posibilitan que el mundo actual pueda acercarse —cada vez más— a aquellos pueblos originarios que alguna vez poblaron, en su totalidad, el continente americano. A través de esta documentación valiosa, de todo lo que falta descifrar e incluso descubrir, será posible recuperar cada vez más y mejor sus creencias, ritos, ceremonias, nociones geográficas, historias y genealogías. Reconstruir aquella identidad que se intentó —y no se pudo— arrebatar⁸.

⁸ Según Levi-Strauss, la identidad es un fenómeno más simbólico que real y está compuesto de valoraciones socialmente atribuidas. No puede, por tanto, reducirse a un momento histórico determinado. Recuperar el pasado de aquellos pueblos originarios permite no solo resignificar su presente, sino también el de todos los que, en la actualidad, habitan el continente americano.



Página 9 del Códice borbónico, perteneciente a la cultura azteca, siglo XVI.



Códice maya de Dresde o Dresdensis. Data de los siglos XI o XII, pero se cree que es una copia de un libro original tres o cuatro siglos anterior.

Mitos
clasificados 4

Latinoamérica
precolombina

Ubicación geográfica de los principales pueblos mencionados en esta antología

Este libro está dedicado a nuestros hermanos de los pueblos originarios.

A mi padre, Gustavo.

*Un agradecimiento especial
a Miguel Ángel Palermo,
a Mercedes Mainero.*



Territorio
de la actual
Argentina,
Gran Chaco

Moqoit
(mocovíes)

Creencias de la cultura moqoit (mocoví)

- Los brujos usaban un grillo para curar a los mudos y a los tartamudos, pero solo se lo podía utilizar una vez, de lo contrario, serían perseguidos por los grillos.
- Cuando la lechuza vuela de noche cerca de una casa, anuncia algo feo.
- Cuando canta el pitogüé¹, anuncia enfermedad.
- Cuando la charata² canta al amanecer o al atardecer, anuncia mal tiempo.
- Cuando las hormigas trabajan sin cesar en busca de alimento, anuncian lluvia.

¹ *Pitogüé* es el nombre de un ave americana. También la llaman *bichofeo*, *benteveo*, *pitojuan*, *quitupí*.

² *Charata* es un ave de la zona del Gran Chaco.

Leyendas mocovíes

Ciraigo, la luna

Hace mucho tiempo, en la zona del Gran Chaco, vivía la hermosa Ciraigo, hija del cacique Ipenac. Como era costumbre, el padre la había casado desde jovencita con un capitanejo de la tribu, que tenía fama de ser muy valiente.

Cierta vez los guerreros de una nación vecina invadieron el tolderío de Ipenac. En el combate, el capitanejo cayó herido de muerte; Ciraigo, desconsolada, se arrodilló a su lado muy triste y le prometió que jamás se casaría con otro. Los invasores se llevaron cautiva a la joven Ciraigo.

Pasó el tiempo, el cacique vencedor se enamoró de ella y le propuso que fuera su esposa, pero Ciraigo le contestó que nunca se volvería a casar, y se mantuvo firme, dispuesta a cumplir su promesa.

Pero el cacique estaba muy enamorado y pensó que, si se casaban, ella en algún momento también se enamoraría de él. Entonces anunció el casamiento, invitó a todo el mundo a la celebración y empezó a organizar una gran fiesta.

Ciraigo, sin saber qué hacer, le pidió ayuda a Cotaá, su dios. Él la escuchó: compadecido de la joven, hizo que subiera hasta el cielo y la convirtió en luna.

Desde entonces, Ciraigo es la luna. Allá, en lo alto del cielo, ilumina blanca y brillante a su pueblo.

De esta manera cuentan los mocovíes el origen de la luna.

También cuenta la leyenda que, cuando crece, es señal de que Ciraigo rejuvenece, y esto es motivo de fiesta entre los mocovíes. La Ciraigo es inmortal y se renueva siempre.

Iobec Mapic, árbol de sal

Cuando Cotaá, el dios del pueblo mocoví, creó el mundo, quiso regalarles a los hombres una planta que sirviera de alimento. Pensó, observó bien la tierra y, después de mucho meditar, creó el Iobec Mapic, árbol de sal, una especie de helecho gigante que parece una palmera. Lo esparció por las tierras donde vivían los mocovíes y, así, se aseguró de que no les faltara alimento.

Neepec, el diablo, como siempre, estaba espiando a ver qué hacía Cotaá. Cuando vio el hermoso regalo que les había hecho a los hombres, sintió mucha envidia; entonces se propuso destruir la planta para que no tuvieran con qué alimentarse.

Pensó y pensó hasta que se le ocurrió una maldad, se elevó por los aires y voló hasta unas inmensas salinas. Después, llenó un cántaro enorme con agua salada para arrojarlo sobre las matas y así quemarlas con el salitre.

Cotaá conocía muy bien las maldades de Neepec, descubrió el plan y lo esperó escondido entre las plantas. Cuando lo vio volcar el agua sobre la selva, acarició la tierra, hundió en ella sus dedos suavemente y, entonces, las raíces absorbieron el agua. La sal se mezcló con la savia, y las hojas tomaron su sabor; las plantas no se murieron.

Los mocovíes, preocupados, creyeron que se habían quedado sin su alimento, pero Cotaá les mostró que la planta no había perdido su utilidad: como la savia ahora era salada, podían condimentar y hacer más sabrosas las carnes de los animales que cazaran y otros alimentos.

Y dicen que Neepec se fue por ahí a pensar otra maldad para vengarse.

Índice

Puertas de acceso	5	Pirarucú o el pez de fuego (leyenda del Amazonas)	44
Perspectivas	7	El misterio de Bep Kororoti (leyenda kayapó o cayapó)	45
Un tesoro perdido	9	Territorio de la actual Colombia – Huitotos y muiscas o chibchas	47
Un mundo por descubrir	10	Poemas huitotos	49
Lo que dejó la Conquista	14	El Dorado (leyenda muisca o chibcha)	50
Dicen que dicen	15	La vida y la luz (mito chibcha de la creación)	53
Mitos, leyendas, proverbios y cantares	17	Territorio de la actual Bolivia – Aimaras	55
Mitos clasificados 4	21	Los sapallas, únicos señores	57
Ubicación geográfica de los principales pueblos mencionados en esta antología	23	La capa del tatú	60
Territorio de la actual Argentina, Gran Chaco – Moqoit (mocovíes)	25	Territorio del actual Perú – Incas	63
Creencias de la cultura moqoit (mocoví)	27	Poema quechua	65
Leyendas mocovíes	28	Canción	65
Ciraigo, la luna	28	Manco Cápac, hijo del sol	66
Iobec Mapic, árbol de sal	29	El mito de Yacana, la constelación de la llama	68
La caza del manic, el ñandú	30	La advertencia de la llama (mito inca)	69
El ñandú	31	Leyenda de Paricaca	70
Leyenda del Nechinic, el árbol del fuego	32	Origen de los indios canaris	71
Nalladigua	33	Territorio de la actual Venezuela – Waraos, tamanacos, ciclo Taurepan- Arekuna-Kamarakoto	73
Territorio del actual Paraguay – Guaraníes	35	Canción de cuna warao	75
Canción de cuna guaraní	37	El dueño del sol (mito warao)	76
El guaimi-mgüe (leyenda guaraní)	38	El mosquito que se transformó en hombre (leyenda warao)	78
Territorio del actual Brasil, Amazonia – Tupíes y kayapós	41	Amalivaca y la creación del mundo (mito tamanaco)	80
Poema anónimo tupí	43	El hombre luna (mito del ciclo Taurepan-Arekuna-Kamarakoto)	82

Territorio del actual México – Aztecas	85
Poemas aztecas	87
Proverbios aztecas	88
Mito azteca de la creación	89
Leyenda del maíz	91
Cómo nació Tenochtitlán	92
Creación de los mixtecas	94
Quetzalcóatl	96
Territorio de los actuales México, Guatemala, Honduras y El Salvador – Mayas	97
Cantares mayas de Dzitbalché	99
Mito de la creación del mundo	101
Los héroes gemelos	104
Tecolote, tunkuluchú (leyenda maya)	106
Bibliografía	108